



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 26 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAYES, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Julio 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Ex. licación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Cuellos de crochet y batista bordada para niños.—Falda adornada de encaje.—Cobas adornadas de cintas y flores para señoras de edad.—Orbata de gasa y encaje.—Corbata de muselina de la India.—Trajes para pasear.—Vestido con volantes bordados.—Vestido con aldetas plegadas.—Guantes para verano.—Acerico guarda-joyas.—Encaje de crochet y trencilla.—Bordado sin revés para toallas.—Anuelo de punto de aguja.—Tapete: bordado antiguo sobre lona.—Cuadro de malla guipure.—Almohadon bordado de aplicación.—LITERATURA: A Encarnación (conclusion), poesía, por R. Huerta Posada.—Crónica de París por Artemisa.—Caza y eria de ruiseñores, por A. M. C.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Costumbres sociales.—La medicina en familia.—Explicacion del figurin 1.510.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. A 3. CUELLOS PARA NIÑOS.

El primero, adornado de bordado, es de holanda doble y con otro ferro fuerte como entretela, guarnecido de una tira bordada y valenciennes, separando ambos adornos una cinta de raso que remata en lazo por delante.

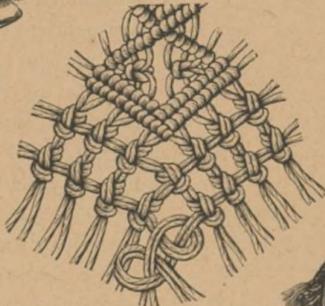
El segundo, de crochet, está hecho con algodón número 60 y trencilla muy fina, y por el dibujo que el número 3 presenta de tamaño natural; se comienza el trabajo por los picos de trencilla, y despues se hacen las bridas cruzadas y los calados de crochet, todos harto conocidos; una cinta que pasa por el calado ancho, ciñe el cuello a la medida.

4 A 6. ACERICO GUARDA- JOYAS.

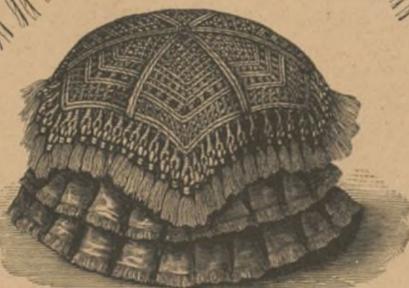
Es otra de tantas labores anudadas como lleva ofrecidas El Correo, y se arma en una caja redonda, alta, sobre la cual se fija el acerico de raso de color fuerte; dos volantes del mismo raso con la orilla deshilada cubren la caja alrededor; y la verdadera labor del acerico la representa la cubierta de hilo cáñamo muy brillante, anudado en forma de rayos de una estrella. Los números 5 y 6 presentan, de tamaño natural, el trabajo: el 5 el término de los picos, y el 6 el modo de principiarlos. Las borlas están suspensas de cadenetas del mismo tra-



1. Cuello bordado para niño.



5. Labor anudada para el acerico núm. 4.



4. Acerico guarda-joyas. (Véanse los núms. 5 y 6.)

que haya mates en el centro y ondas en la orilla de cada vuelta. Algunas de crochet forman el pié de este encaje original.

8. BORDADO SIN REVÉS PARA TOALLAS.

Está copiado en un museo de un bordado antiguo, hecho á la cruz con seda sobre tela clara y de color crudo. Será aplicable para toallas y tiras de muebles, formando centro sobre satin ó damasco.

9 Y 10. PAÑUELO DE PUNTO DE AGUJA.

Materiales: 60 gramos de lana céfiro y el mismo, pero de lana moiré; agujas de madera.

Nuestro modelo es blanco, tiene 170 cent's. de largo por la base del triángulo, 93 por cada orilla recta y 53 de ancho por el centro, completándole fleco anudado en borlas de 18 cent's. de largo. Se montan en la aguja 300 puntos, y se hace la primera vuelta en lana céfiro, despues 8 en lana moiré y 2 en lana céfiro, siempre al derecho, resultando un punto de faja muy claro, y de 14 en 14 vueltas se juntan dos puntos de ambas en lana céfiro

con los dos correspondientes de la última vuelta, con lo cual resultan cuadros prolongados y de relieve por el rizado. El núm. 10 presenta el trabajo con gran claridad, teniendo cuidado de contrariar los cuadros á cada vuelta, y menguando de las orillas para darle forma. Todo alrededor del pañuelo se hace una cadeneta de crochet y otra vuelta encima de ondas, á las que se pasan las borlas de lana anudadas.

12. FALDA ADORNADA DE ENCAJE.

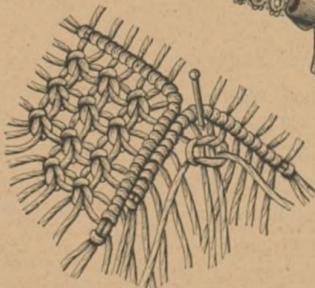
Es de raso con encaje ficelle, y lleva ancho volante, rizado á tablas y orillado de encaje, que descansa sobre plissé menudo, y le cubre por arriba echarpe del mismo raso con encaje, cerrando por detras bajo bullonado, que descansa sobre volantes de faya orillados de raso.

13. TAPETE: BORDADO ANTIGUO SOBRE LONA.

Nuestro modelo es reproducción de un modelo rico; tiene 185 cent's. de largo por 160 de ancho, y el fleco de borlas que le rodea está anudado en 15 centímetros de largo. Los contornos del bordado están hechos á punto de tallo ó de nuditos en color madera en dos tonos, con tallos y nervios de color más claro; tambien puede hacerse este dibujo á cadeneta en el bastidor con torzal de colores. El entredós, de encaje de bolillos, tiene 10 cent's de ancho; y otro encaje del mismo ancho orilla la labor con borlas anudadas en los calados del encaje.



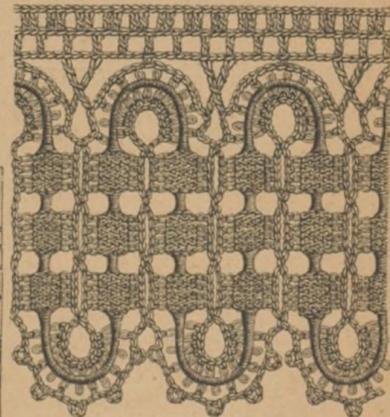
2. Cuello de crochet para niño.



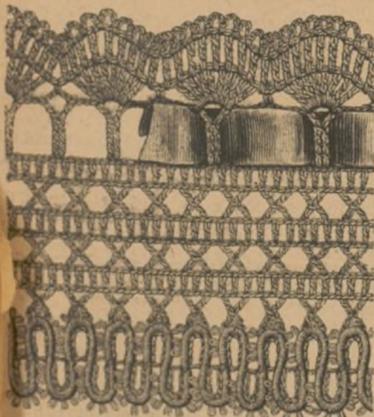
6. Labor anudada para el acerico núm. 4

14. GUANTES PARA VERANO.

Los primeros son de piel de Suecia y forma mosquetero, con 45 cent's. de



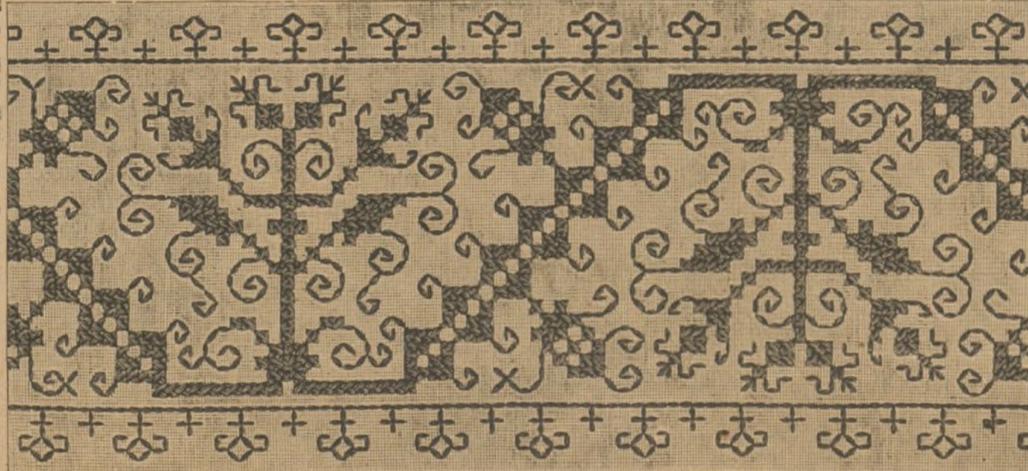
7. Encaje de crochet y trencilla.



3. Encaje de crochet y trencilla para el cuello núm. 2.

ENCAJE DE CROCHET Y TRENCILLA.

Puede hacerse más ó ménos ancho, segun se quiera y el objeto que debe guarnecer, comenzando por las ondas de trencilla que forman eses, sujetando juntos dos y aun tres picots de la trencilla, para



8. Bordado sin revés para toallas.

15 Y 16. CÓFIAS PARA SEÑORAS DE EDAD.

15. *Cófia con flores.*—El fondo, de tul negro, es cuadrado, de 34 cents., y se le monta á un ala de 48 centímetros de largo y 4 de ancho en el centro, rematando en punta, cubriendo el fondo otro tul moteado blanco; su adorno consiste en volantes fruncidos y lazadas de raso con doble ruche á la cara y grupo de lilas por delante. Bidas de raso.

16. *Cófia con cintas.*—El fondo es de blonda española, cosido á un ala de 47 cents. de largo por 6 de ancho en el centro y dos á los lados; otro fondo de tul sostiene el de blonda, y forma jareta interior, por donde pasa una goma que recoge el vuelo por abajo. Blonda española de 6 cents. de ancho, y cinta de raso completan el adorno de la cófia.

17. CUADRO DE MALLA GUIPURE.

Puede servir para cubierta de acríco, sachet para pañuelos, ó combinándole con cuadros bordados, componer colchas, cortinajes ó transparentes de ventana; para este uso puede hacerse con seda vegetal (hilo crudo) y bordarle con torzal de diferentes colores.

18 Y 19. CORBATAS.

La primera, de gasa y encaje, tiene rayas caladas, y está hecha de un cuadrilongo de 8 cents. de ancho por 28 de largo, guarnecido alrededor de encaje con colgantes de perlas y doblado, como muestra el dibujo, sobre armadura de tul.

La segunda es de muselina de la India en un pedazo de 75 cents. de largo por 50 de ancho, terminadas las puntas por encaje y rizado á pliegues, formando un nudo sobre armadura de tul, y dejando la parte del centro floja sin pliegues.

20 Y 21. VESTIDOS PARA PASEO.

20. *Vestido con volantes bordados.*—Es de saten marron, cubierta la falda de volantes bordados de tono más claro, y terminados con panier, recogido del centro con frunces, terminando por detras con pouf corto; cuerpo de peto y postillon con plegados en el pecho y cenefa bordada como en las mangas.

21. *Vestido con aldeta plegada.*—Es de dos telas, una lisa, otra de dibujo, y la aldeta de tela lisa se prolonga en pliegues corridos hasta cerca del borde, terminando bajo el bullonado de atrás; otro plegado de tela lisa termina la falda, brochada como el cuerpo.

24 Á 26. ALMOHADON BORDADO DE APLICACION.

El núm. 26 muestra, de tamaño natural, el dibujo de este almohadon, y su dibujo es algo más que la mitad, lo que permite reproducir la otra mitad, y la cenefa la muestra el núm. 25. Las aplicaciones son de raso, damasco ó brocado sobre felpa, y los contornos los sujeta un cordón de seda y oro, cosido con seda del mismo color. Terminado el almohadon, se orilla de grueso cordón de oro y bullonado de raso con borlas en las puntas.

JOAQUINA BALMASEDA.



A ENCARNACION.

V.

Si supieras, ángel mio,
Cuál late mi corazón
Al recordar tus mejillas,
Tintas en casto rubor,
Cuando con trémulo labio,
De canto mágico al son,
Y á la luz de las estrellas
Que envidiaban el fulgor
De tus ojos, exclamaste:
¿Me amas como te amo yo?

¡Noche venturosa! ¡Noche
De dulcísima expansion!
¡Con qué rapidez el tiempo
Para nosotros pasó!

Cuando bebía mi vida
En tu acento seductor,
Y en el mio, que era fuego,
Se encendía tu pasión,
¡No era el mundo un paraíso
Habitado por los dos?
¡En mis ojos no leías
Cuanto te adoraba yo?
¡No sentías los latidos
De mi ardiente corazón
Cuando tu mano á mi pecho
Vacilante se acercó?
¡No oíste cuán balbuciente
Estaba entonces mi voz?

¡Era que empañar temía
Lo santo de nuestro amor!
Por eso el mudo silencio
Mi sentimiento ocultó,
Y en mis miradas hallaste
Lo inmenso de mi pasión.
Por eso en medio del mundo
Que á nuestra vista, veloz
Se agitaba, rebotando
Dicha, placer é ilusion,
Sólo veías mis ojos
Y los tuyos via yo.

VI.

¡Qué fuera para mí el mundo
Sin tí, bella ENCARNACION!
Desierto inmenso, do nunca
Viera nacer una flor,
Vasto y horrible sepulcro,
De las tinieblas mansion,
Cerrado, con mano airada,
Por el ángel del dolor.

¡Ay de mí, si llega un día
En que rechazan mi voz
Tus ojos, ó no llegan
A tu vírgen corazón!
¡Día maldito, que nunca
En la tierra luzca, no,
Porque presencia mi muerte
El primer rayo del sol!

¡Será posible que olvides
A tu amante, ENCARNACION?
¡A quien vive para amarte
Cual los ángeles á Dios?
Siendo mi vida tu vida
Y ser tuyo mi ilusion,
¡Arrancarás de mi pecho
La esperanza, que es tu amor!

VII.

No, ángel mio; en tus ojos
Brilla siempre la pasión
Que hace tiempo me juraste
Con acento de candor.

Hasta la muerte, tu labio
Ser mía me prometió.
¡Félice, santa promesa
Que bendijo el mismo Dios!
Entonces el mio ardiente
Entusiasmo exclamó:
*Pues más allá de la tumba,
En la celeste mansion,
Verás que aún arde mi alma
En la hoguera de tu amor.*

VIII.

¡ENCARNACION! Ven, huyamos
De ese mundo engañoso,
Que agitado se revuelve
En eterna confusion,
Donde jamás interrumpa
Con su maldito rumor

Los ensueños que hoy halagan
Nuestro tierno corazón,
Y nos cubra con sus alas
El Arcángel del amor.

1861.

R. HUERTA POSADA.

CRONICA DE PARÍS.

1.º Julio 1882.

La dispersion es general, *le grand prix* dió la señal de partida, y las damas de la alta sociedad parisien empezaron á preparar sus equipajes en cuanto ganó su premio de *cien mil francos* el caballo inglés *Bruce*, que ha sido este año el vencedor en las carreras.

Cerrado también el salón de pinturas, donde las damas concurrían diariamente ántes de trasladarse al bosque, que faltó ya de la sociedad habitual no ofrece los mismos atractivos, es preciso instalarse en las orillas del mar.

La estación primaveral ha sido de las más brillantes-dignamente coronada con las soirées de la Embajada española, con la de la simpática duquesa de Valencia, que ha sido espléndida, á la que han asistido casi toda la colonia española y muchas damas francesas.

La duquesa de Pomer, ha dado una fiesta de despedida en su hotel de la calle de la Universidad, obsequiando á sus numerosos amigos con la amabilidad que le es característica. La duquesa habita en París dos ó tres meses todo lo más.

El invierno lo pasa en Niza, esto hace que su casa se vea muy concurrida en las pocas veces que abre sus salones.

Entre las muchas fiestas que se han celebrado en el mes de Junio, llamó sobremanera la atención el baile de trajes con que ha cerrado la série de sus recepciones la baronesa de Cambourg.

Alrededor de la amable dueña de la casa habia muchas mujeres elegantes, satélites del planeta, que secundaban perfectamente su modelo.

La baronesa llevaba un maravilloso traje *Watteau*, que le sentaba muy bien.

La vizcondesa de Bois Landry, traje de Algesiana, y su hija de capricho, vestido de terciopelo negro sobre una falda rosa. El traje de *Velleda* que vestía Mme. Gaunerot, tuvo un gran éxito, igualmente el traje de raso oro y azul de la condesa Bonilla.

Las señoritas jóvenes vestian por lo general de raso encarnado; este color está muy en moda, en combinación con encaje blanco para las solteras, y en negro para las casadas. Muchas aldeanas y jardineras: las flores estaban en mayoría, luciendo, como las hermosas niñas, sus poéticos encantos.

También el sexo feo quiso competir con las señoras ostentando bonitos trajes; el conde de Briquerville iba de torero, grana bordado de oro; el conde de Bonilla de *señor español* decian; pero era una mezcla indefinible de francés y de español de la época de Felipe II: mucho más elegante estaba el vizconde de Broissia, con su traje tirolés de terciopelo azul.

Otro baile no menos encantador ha tenido efecto en casa la baronesa de San Martín, tan conocida por su distinción y su amabilidad. Casi todas las jóvenes iban de blanco, con flores naturales, unas claveles, otras rosas, otras violetas ó camelias, formando caprichosas combinaciones los recogidos de las faldas con las flores.

La señorita de San Martín, personificaba la margarita de los campos, sembrado todo su blanco traje de estas bonitas flores.

La marquesa de Lillers ha terminado sus reuniones, con un cotillon, en sus salones de la avenue Montaigne, que ha durado desde las doce á las tres de la madrugada. La marquesa pertenece á la familia de la Rochefoucauld, emparentada con la aristocracia antigua, que la rodeaba en gran número: ella misma, con la mayor gracia, dirigió el cotillon, auxiliada por el conde Luis de Andigne.

Los accesorios eran del mejor gusto, notándose muchos cuernos de la abundancia trenzados con junco y llenos de flores; infinidad de lindísimos abanicos y sombrillas de surah azul y rosa.

Citaremos entre las bellas damas que asistian á este cotillon, á la marquesa de Masa, que llevaba traje de tul rosa; la princesa de Metternich, la condesa Pourtalés, la baronesa Albert de Rotkschild, la condesa Leo de Tu-

renne, la marquesa de Saint-Sauveur, la princesa de la Tour-d'Auvergne.

Se habló mucho en esta soirée del matrimonio del conde de Bourbon Busset, viudo en primeras nupcias de Mlle. de Nedouchel, con la hija de la duquesa d'Ursel.

Ha sido también notable la comida y la soirée musical verificadas en casa del conde de Feraudy, que es un aristócrata muy artista, y un coleccionador muy conocido por su exquisito gusto.

En la comida se hallaban con los dueños de la casa, la marquesa de Thiury, el conde y la condesa Molitor, el baron y la baronesa Legoux, el baron Imbert de Saint-Amand, Mr. y Mme. Massenet, y la notable artista Carolina Salla.

Después de la comida empezaron á llenarse los salones de una escogida concurrencia, que aplaudió extraordinariamente á Carolina Salla, como mujer y como artista; es verdad que estaba encantadora con su vestido de terciopelo rosa.

Cantó con inimitable maestría un aria de *Françoise de Rimini*, y una melodía deliciosa de Mr. Massenet, acompañada por el mismo autor.

Se aplaudió mucho al pintor Hermann Leon, que canta con tanto gusto como pinta. En la exposicion de este año se han admirado tres retratos firmados por él.

La funcion terminó de una manera vulgar, pero muy graciosa; por un sainete del baron Legoux, perfectamente interpretado por Mlle. Elisa Damain.

Otro salon muy frecuentado por la colonia rusa, ha dado muy bellas fiestas, el de Mme. de Bashkirseff, y una brillante comida la baronesa d'Erlanger.

Ahora es muy de moda sembrar la mesa de hojas de flores, y aún de rosas, como hicieron en la última comida de la embajada de España. Es una moda muy bonita que se imita mucho. En esta comida de la baronesa de Erlanger, se veian las flores deshojadas entre los platos de porcelana de saxe llenos de frutas, de pastas, bombones y dulces, que formaban los postres. El servicio, de los más lujosos y artísticos, mitad vajilla de plata, mitad porcelana antigua de saxe.

Los invitados eran el vizconde y la vizcondesa de Merlemont, la marquesa de Guadalmina, Mr. y Mme. Pérou, Mr. y Mme. Johnston, y el vizconde y la vizcondesa de Luppé.

Entre las personas que concurrieron por la noche, estaban la duquesa de Fitz-James, la vizcondesa de Vauloge y muchas más que sería largo enumerar.

Mlle. Baretta, recitó de una manera admirable algunas composiciones poéticas de Musset y de Victor Hugo, siendo en extremo aplaudida. La linda actriz de la comedia francesa llevaba una falda de raso rosa, con volantes de flores, y cuerpo con paniers, estilo Pompadour.

Tenemos que registrar en nuestra crónica otra soirée musical en el hotel de la princesa Brancovem, en la avenida Hoche. La princesa es una pianista notable que sabe entusiasmar á su distinguido auditorio con los encantos de su privilegiada inteligencia.

Entre la multitud de señoras que poblaban estos aristocráticos salones, se veía á la duquesa de Grammont, la condesa de Pourtales, la condesa Juan de Montebello, la condesa Octavio de Behague, la baronesa Gustavo de Rotkschi y la de Hottinguer.

Cantó con mucho gusto la señorita de Segur, cuya magnífica voz ha sido tan admirada, durante el mes de María, en la iglesia de Gros-Cailou.

Y basta de fiestas, que imposible nos sería reseñarlas todas; durante la primavera y hasta finalizar el mes de Junio, se multiplican esas deliciosas veladas entre las gentes de buen tono: después nos será preciso seguir las á las playas marítimas, si hemos de cumplir á conciencia nuestro deber de cronistas, teniendo al corriente á nuestras amables lectoras de todas las novedades del gran mundo.

Se anuncian muchos matrimonios: el de la hija del conde de Uladimir con el conde Maximiliano de Béthune, antiguo secretario de la Embajada de Francia en Roma, se verificó el 6 de Junio en San Pedro de Chaillot.

Entre los regalos ofrecidos á la jóven desposada, se veian un magnífico neceser de plata, regalo de una hermana del novio y una preciosa vajilla de plata, de un cuñado de la novia, el conde de Gramont.

La hija segunda del conde de Montemart debe unir-

se al conde Alejandro de la Rochefoucauld, hijo mayor del duque de Estissac.

El conde Jacobo de Brias, se casa con Mlle. de Miramon Fargues, hija del marqués de Miramon.

Mlle. Amelia Jubinal, hija de Mr. Achille Jubinal, que ha sido durante veinte años diputado por los Altos Pirineos, y que murió hace pocos años entristecido por la caída de Bonaparte, es la prometida de Mr. Duruy, hijo de un antiguo ministro. Esta union enlaza con lazos de íntimo parentesco dos familias consagradas de todo corazón á la causa bonapartista.

Mlle. Amelia es una jóven de gran talento, sumamente estudiosa, excelente música y dotada de bellísimas cualidades.

Los teatros como los salones se preparan á cerrarse, durante los meses de verano. La Opera-cómica ha terminado brillantemente su campaña de invierno; después de *Las nocces de Figaro*, esa obra maestra de la escuela alemana, ha dado *Joseph*, otra obra maestra de la escuela francesa, participando hasta fin de mes Mozart y Méhul los aplausos de la no escasa concurrencia, que llena ordinariamente la sala Favart. Y esto se concibe; al oír tan bellas obras, ¿quién se acuerda de lo elevado de la temperatura?

Joseph ha obtenido un éxito considerable, pues aún cuando el poema de Mr. Duval no es de un mérito sobresaliente, la partitura es maravillosa y la interpretacion excelente.

En el Vaudeville se ha representado una de las más bellas obras de Jorge Sand, *Le pressoir*, que por espacio de mucho tiempo se hizo con gran éxito en el gimnasio, hace treinta años. El autor vivía entonces y recogió los laureles; hoy que volverán á renovarse más frescos y lozanos, se colocarán sobre su tumba.

Es preciso decir algo de la noble empresa de Mr. Louis Figuer, que tiene por objeto crear el teatro científico, haciendo en la escena lo que Julio Verne ha hecho en la novela, vulgarizar las ciencias poniéndolas al alcance de todas las inteligencias por limitadas que sean.

En esta primera representacion habia mucha gente, y la curiosidad era grande por conocer *Denis Papin*, pero no ha tenido todo el éxito que merece tan buen pensamiento. En este drama, Mr. Figuer se propone celebrar la invencion del vapor; mas al detenerse en presentar la vida y las desgracias del ilustre inventor, se hace un poco lánguida la accion, perdiendo mucho en interés. Aparecen en escena algunas de las máquinas, entre otras el barco de vapor que fué destruido por los enemigos del progreso: esto gusta, sobre todo á las personas que no pueden ir al Conservatorio de Artes y Oficios á admirar y conocer las prodigiosas invenciones que tan alta colocan á la industria moderna, ensalzando el genio y el espíritu innovador del presente siglo.

ARTEMISA.

CAZA Y CRIA DE RUISEÑORES.

Pronto llegarán los días primaverales, y con ellos las brisas templadas, la fragancia de las azucenas y las dulces melodías de los pájaros cantores. Hay uno entre éstos que nos abandona en invierno, regresando luego en el mes de Marzo, que tiene un aspecto poco seductor y poco á propósito para enamorar la vista, pero que posee un talento artístico supremo, y que carece de rival en la creacion á causa de sus armoniosos y suavísimos cantos.

Despierto ántes que la aurora, el ruiseñor, puesto que á él nos referimos, nos canta variadas é infinitas melodías, y aún después de ocultarse el sol sigue llenando el espacio con los ritmos cadenciosos que salen de su privilegiada garganta.

Cuando se tiene la fortuna, no muy frecuente por cierto, de ser dueño de una de estas filarmónicas familias, es de admirar la tierna solicitud con que el ruiseñor vela por todos y cada uno de los individuos que la componen: de concierto con la hembra, lleva el alimento á los hijuelos sin olvidar á ninguno: al ruido más insignificante se oye un agudo grito de alarma, grito tan bien comprendido como obedecido puntualmente, escondiéndose al oírlo cada cual lo mejor y más de prisa que puede, para recobrar la tranquilidad y la alegría apénas pasa la amenaza ó la realidad del peligro.

El cazador que se propone coger ruiseñores se provee,

allí á fines de Mayo ó principios de Junio, de un lazo, de un cestillo lleno de esos gusanos llamados tenebriones, que nacen de la harina; de dos ó tres jaulas cubiertas de tela verde, y, sobre todo, de una dosis incalculable de paciencia. Con tales elementos encamina sus pasos á los campos cubiertos de arbolado, donde el ruiseñor, mientras que la hembra cobija á sus pequeñuelos, la arrulla con las canciones más amorosas que tiene en su vasto repertorio. A corta distancia del árbol en que el pájaro trina, y en un sitio bien al descubierto, se escarba un poco la tierra, fijando en el hoyo con un alfiler, pero sin matarlos, algunos gusanos de los que van de repuesto en la cesta. No tardará mucho el ruiseñor en apoderarse del cebo para llevarlo á su cria, cuyos desahorados gritos revelan pronto al cazador el lugar donde el nido se encuentra. Este se coge si las avechillas están cubiertas de pluma, poniéndolo junto al hoyo cebado y cubriéndolo con una red. Entonces llega el momento de tender el lazo, compuesto de dos semicírculos de alambre unidos por medio de un resorte y provistos de una red de seda verde con las mallas bastante estrechas. Atraídos por su afición á los gusanos, el padre y la madre, más pronto ó más tarde, caen en poder del cazador, quien debe meterlos con esmero en las jaulas, cuidando de que no se estropeen ni lastimen por el camino, porque el ruiseñor es un pájaro delicadísimo.

Si hay en la casa pajarera, debe preferirse al sistema de jaula, para que vivan estas aves, que adoran como ninguna la libertad, el aire, el sol y el espacio. Ya estén en una ó en otra parte, ha de rodeárselas de la mayor cantidad posible de hojas verdes, al menos durante los primeros días de cautiverio, ficción inocente que sirve para hacerles creer que se encuentran aún en los agrestes palacios donde se mecieron al soplo de la brisa, las transparentes esmeraldas de su cuna. No ha de faltárles nunca agua clara y limpia, y esos gusanos de que ya hemos hablado, que se encuentran en las tahonas ó depósitos de harina, ó larvas de hormigas, á que también se muestran muy aficionados los ruiseñores en el estado libre.

Para proceder á la instalacion de los alados huéspedes, que gustan infinito de la soledad y del silencio, se deposita en el suelo de la pajarera con mucha precaucion y casi casi en la disposicion misma en que se encontró en el campo, el nido que ocupan los pequeñuelos, poniendo á poca distancia y al alcance de la mano las jaulillas donde están encerrados el padre y la madre. Después se observa lo que ha de suceder, guardando el más profundo silencio. Los pajarillos empiezan á llamar dando unos gritos capaces de quebrantar las piedras, pero es preciso dejarlos que aboroten lo que se les antoje, hasta que se comprenda por el aleteo, la agitacion y los movimientos, que el ruido ha llegado al corazón de los padres. Se suelta primero al macho, abriéndole las puertas de su prision, del lado de donde proceden los llamamientos, de modo que se dirija sin vacilar al reclamo.

Una vez reconocidos los hijos, reúne apresurado y con ansia todo lo que encuentra bajo el pico para llevarselo á sus pobres hambrientos, y mientras está ocupado en esa paternal faena, se da suelta por el mismo sistema á la madre, que se apresura en un todo á imitar la conducta del esposo.

Lo más difícil está ya hecho, y sólo quedan los cuidados diarios que han de prodigarse á estos sublimes cantores de la Naturaleza.

Durante los primeros días han de usarse idénticas precauciones que en un principio, entrando siempre en la pajarera una misma persona, y no permaneciendo allí más que el tiempo necesario para renovar el agua y la comida.

Así que transcurre una semana se sustituyen los gusanos ó larvas de hormigas con un pedazo de corazón de ternera *crudo*, bien limpio de fibras y de grasa y picado muy menudo con hojas de perejil. Esta pasta se da á los ruiseñores en una taza chata ó en una cazolilla, cubriéndola de gusanos, hasta que se vea que el padre y la madre dan de comer solo de dicha pasta á sus hijos, en cuyo caso ya no se les sirve de otra clase de alimento.

De vez en cuando se añade al picadillo cierta cantidad de almendra molida y un poco de miel, manjar delicioso para los ruiseñores, que al probarlo se animan y se vuelven locos de alegría.

Siguiendo al pié de la letra estas sencillas indicacio-

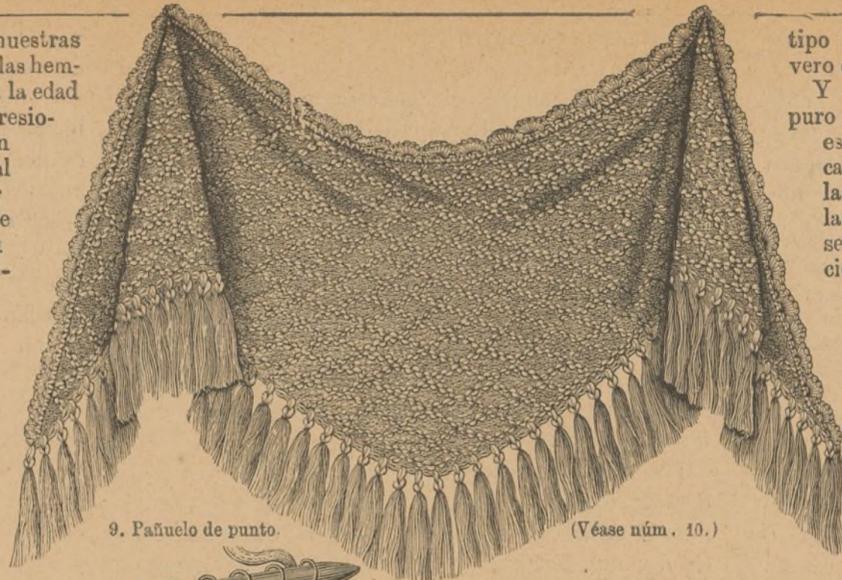
nes, hay probabilidades de criar y de tener en nuestras casas una familia de ruisiñores machos, porque á las hembras se las debe dejar en libertad apénas llegan á la edad adulta. No cantan como aquéllas, son muy impresio-

nables, mueren por lo comun al cabo de llevar cierto tiempo de encierro, y su muerte entriste-



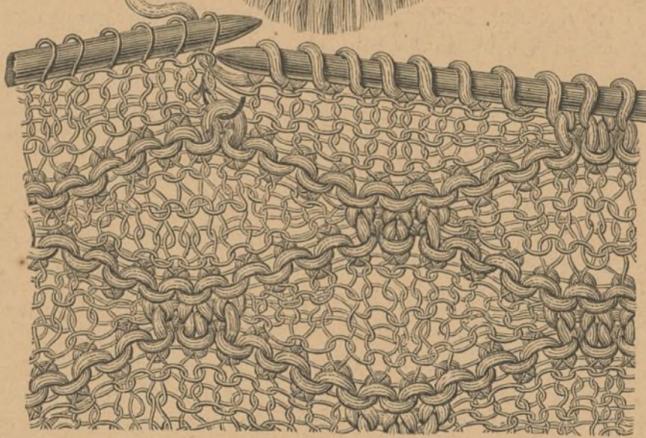
11. Otro aspecto de la falda 22 de EL CORREO anterior.

Todos los cuidados nos parecen pocos para lograr una cria de estas aves, g'oria, armonía y música celeste de los bosques, y que si carecen del rico y esmalto plumaje del bengalí, son en cambio símbolo de ternura en sus amores, y artístas inimitables en unos cantos que han logrado alcanzar la primacía y servir de envidia, de



9. Pañuelo de punto.

(Véase núm. 10.)



10. Punto de aguja para el pañuelo núm. 9.

ce de tal modo á los ruisiñores, que no tardan en seguir las huellas de sus compañeras, convirtiendo las jaulas en breves cementerios llenos de soledad, de pardas plumas y de tristes y desconsoladores recuerdos.

tipo y de modelo en el mundo intransigente y severo del arte.

Y de-pues de todo, ¿qué placer más indecible y puro habrá que el de oír desde nuestro gabinete de estudio los delicados gorjeos y las frescas modulaciones del ruisiñor gentil, haciéndonos gozar



12. Falda adornada de encaje.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuacion)

A. G. C.

del mayor de los atractivos que ofrece la vida tranquila y poética del campo?

Durante todo el primer acto, los gemelos de Elisa y de Torcuata estuvieron fijos en el palco de Ro-



13. Tapete bordado anti-no sobre lona.



130-23

1510

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid



sa: los de Estéban y Eugenio estuvieron fijos en ellas. Rosa no lo vió, pero lo vió Carolina. Llegó el entreacto, y Eugenio fué á saludar á la condesa, y volvió á su sitio.

En el segundo, fué y no volvió.

Rosa, absorta en sus propios pensamientos, nada habia observado; pero cuando se alzó el telon, sorprendida de la tardanza de Eugenio, le buscó llena de inquietud, y le sorprendió hablando con Elisa.

Uno de esos presentimientos horribles é instantáneos hirió, como un golpe de maza su corazon, y la dejó sin voz ni movimiento.

Su primer impulso fué mirar al paraíso, en



15. Cofia para señora de edad.

donde habia quien pudiera gozarse en su derrota: ¡aque- llos ojos negros y brillantes estaban fijos en ella con una tenacidad invencible!

Rosa no tenía sobre sí mis- ma el dominio que da el trato del mundo. Palideció, se ruborizó, es- tuvo próxima á perder el conocimiento.

Tocaba á su fin el segundo acto.

Don Lúcio entró, llamó á Esteban, y sa- lieron juntos al pasillo.

El pasillo estaba todavía desierto.

— ¡Mala noticia, dijo D. Lúcio; hoy se ha reuni- do la junta general de socios, y han opinado que no se admita la fianza de D. Eu- logio!...

¡Yo lo siento, pero ya ve V!.. ¡Tendrá V. que abandonar la plaza que ocu- pa interinamente!

Estéban soltó un grito de desesperacion, y sus mira- das fuéron á clavarse en



14. Guantes para verano.

— ¡Eh! ¡eh! dijo D. Lúcio con su falsa sonrisa, ¡ya sabe V. que yo hago negocios!...

La frente de Estéban se oscu- reció.

— Negocios que no perju- dican á nadie, repuso el astuto tentador, co- mo no ha perjudi- cado á nadie el que hicimos

antes. Este es muy sen- cillo: se trata única- mente de que entre los dos falsifique-



16. Cofia para señora de edad.

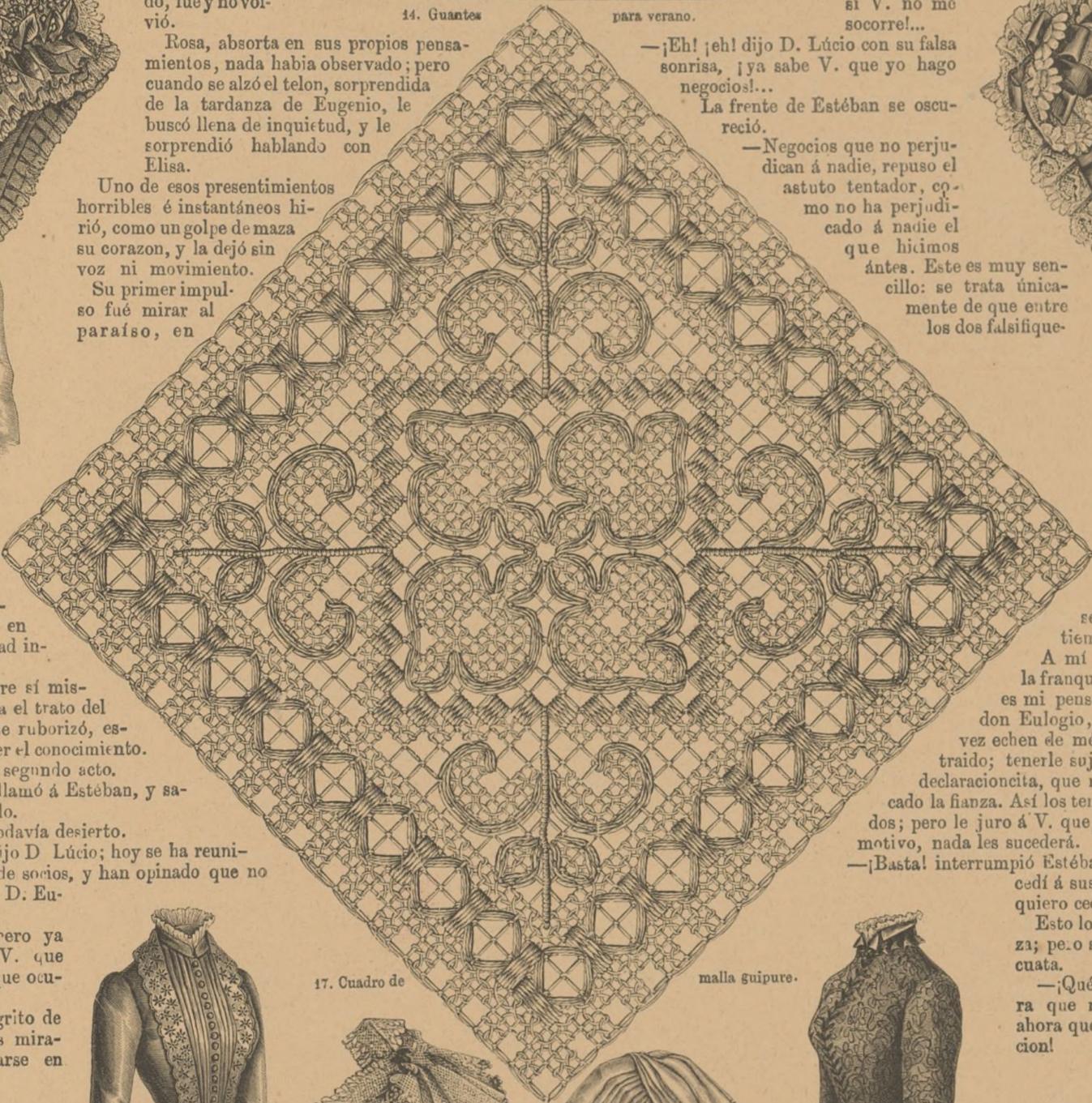
mos esa fianza; es decir, que hagamos aparecer en el a fin- cas, que el notario po- seyó realmente en otro tiempo.

A mí me gustan la claridad y la franqueza, y le voy á decir cuál es mi pensamiento. Tener sujeto á don Eulogio, en caso de que alguna vez echen de ménos el documento sus- traído; tenerle sujeto á V., mediante una declaracioncita, que me hará de haber falsifi- cado la fianza. Así los tengo á VV. sujetos á los dos; pero le juro á V. que, interin ambos no den motivo, nada les sucederá.

— ¡Basta! interrumpió Estéban vivamente. ¡Una vez cedí á sus sugerencias de V., no quiero ceder la segunda!...

Esto lo dijo el jóven con firme- za; pero sus ojos buscaron á Tor- cuata.

— ¡Qué lástima! pensaba; ¡ahora que me sonreía la fortuna, ahora que iba á cambiar de posi- cion!



17. Cuadro de malla guipure.



18. Corbata de gasa y encaje.



19. Corbata de muselina y encaje.



22. Espalda del vestido 17 de El Correo anterior.



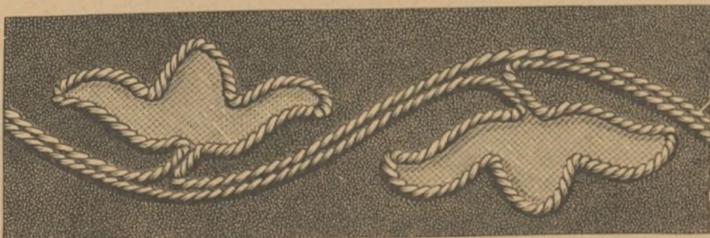
20. Vestido con volantes bordados.

Torcuata, al través de la rendija de la puerta.

— ¡Por Dios, por Dios! exclamó en voz baja: ¡si V. me quita la plaza, estoy perdido, arruinado!... ¡yo



24. Almohadon bordado de aplicacion. (Véanse los núms. 25 y 26.)



25. Cenefa para el almohadon núm. 24.



21. Vestido con aldeta plegada.

— Pues yo le digo á V. lo mismo que la primera vez, repuso D. Lúcio con frialdad; su- puesto que no quiere usted, punto concluido, y adelante.

Pero ya se ha acabado el acto, y viene gente de todos lados; entremos.

Y D. Lúcio, uniendo la accion á la palabra, entró en el palco, y fué á sentarse al lado



23. Espalda del vestido 38 de El Correo anterior. (Véase el núm. 26.)

— ¡Cuarenta mil reales en poco más de un mes!

de Rosa, dejando á Estéban inmóvil y fuera de sí en el dintel de la puerta.

—¡Yo no quisiera más que el tiempo necesario para decidir á Torcuata! pensaba en medio de su desesperación. ¡Oh! ¡ocho, diez, quince días!... ¿y quién sabe si no podría suceder esta noche mismo?...

Mientras él acogía y desechaba mil proyectos contrarios é insensatos, Elisa, que acababa de ganar la victoria sobre Rosa, quiso hacer ostentación de su triunfo, y mostrar á ésta palpablemente la muerte de sus esperanzas.

Pretextó, pues, deseos de ir á visitar á Carolina, y salió del palco de la condesa, acompañada de Eugenio.

Rosa los vió pasar á ambos por delante de la puerta entreluerta del suyo, y entrar en el del banquero.

La infeliz comprimó un amargo suspiro... ¡Ay! ¡aquella mujer podía apoyarse en el brazo de Eugenio, sin que nadie la motejase, sin incurrir en el desprecio de nadie!

Inés acogió á Elisa con esas muestras de alegría convencional que presta el trato del mundo, y Carolina, que ni remotamente sospechaba el secreto móvil de su conducta, la tendió la mano, como para sancionar la reconciliación, que á su parecer, la jóven había ido á proponerla.

Elisa se sentó sin ceremonia junto á ella.

Estaban colocadas de modo, que sus cabezas tocaban con la de Rosa.

—Eugenio, dijo Elisa, dirigiéndose al jóven, cúmplame V. lo prometido, y vaya á hacer un ratito de compañía á la condesa. ¡Ya sabe V. que de todo se pica y se incomoda!

Su objeto era impedir que Eugenio volviese al lado de Rosa, y éste, que quizá gozaba mucho con la idea de hacer penar á su víctima, la obedeció al instante.

—¡He vencido! pensaba Elisa, viéndole alejarse.

—¡Cómo devorará en secreto sus ardientes lágrimas! pensaba el jóven fátuo, echando una furtiva mirada sobre Rosa.

¡Ah! ¡Bien dicen que el amor propio es el rey del universo, y el que determina el bien ó el mal de cuanto existe.

Con tanto movimiento, Ana se había despertado. Abrióse paso con aire de mal humor por entre sus hermanas, y fué á apoyarse en el antepecho del palco.

—¿Quién es esa que tenemos al lado? dijo fijando sus miradas atrevidas en Rosa.

Y como no la hiciesen caso, tiró á Elisa de la manga del vestido, y prosiguió:

—¿Quién es? ¿quién es?

—¡Nadie! respondió Elisa, ¡una cualquiera!

Rosa sintió traspasado su corazón por mil agudos puñales.

—¿Y quién es una cualquiera? repitió Ana con esa impertinente pesadez de los niños mimados y caprichosos.

Elisa posía en su más alto grado ese instinto de mujer, que no sabe privarse del gusto de humillar á otra, y más cuando ésta otra es su rival ó su amiga.

¡Elisa podría humillar á dos á un mismo tiempo!

—La hermana de un amigo tuyo, dijo sonriendo irónicamente. La hermana de Estéban, que no porque ahora, sin saber cómo, haya improvisado una fortuna, ó sus apariencias, que es lo mismo, deja de haber sido el hijo de un portero.

Carolina y Rosa palidecieron á la vez.

—Y sin embargo, dijo vivamente la primera, la hija de una condesa no se desdeña de recibir sus obsequios, ni sus amigas tampoco.

Elisa reconoció su imprudencia: vió que había ido mucho más lejos de lo que hubiera debido, y que, hallándose tan próxima á triunfar de Eugenio, era una locura enajenarse de aquel modo la protección de sus hermanas.

¡Rosa había oído sus palabras despreciativas, y debía limitar á esto su venganza.

—¡Te juro, dijo volviéndose vivamente hácia Carolina, te juro, que si Torcuata le hace caso, no es por mis consejos! ¡Te juro, por el contrario, que no sucederá mientras esté yo á su lado!...

Estéban había vuelto á ocupar su asiento al lado de Rosa. Carolina le vió escuchar ávidamente, como ántes había escuchado su hermana.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! dijo prorumpiendo en una carcajada. ¿Crees tú posible que esté enamorado de Torcuata?... ¡De Torcuata, con su corcoba y su único ojo! ¡Pero se-

ría preciso estar loco para eso! Vaya, Elisa, no guardes esa circunspección ridícula! ¡No hace tanto tiempo que tú te burlabas de ella como yo!

Elisa, que en aquel momento nada veía más importante que el congraciarse con su presunta cuñada, sacrificó á Torcuata, que, por otra parte, no era la primera vez que hacía el papel de víctima en sus conversaciones y secundó á Carolina.

—¡Vaya un trajecito que están cortando á Torcuata! dijo á Estéban el conde del Romeral. ¡Y eso que son amigas!

—¡Oh! exclamó Rosa con noble indignación. ¿Y es posible que esto se haga impunemente? ¿Es posible que nadie defienda á esa señora, ó la avise de que debe retirar su amistad á quien se hace indigna de ella?

Estas palabras de Rosa fueron un rayo de luz para su hermano: vió repentinamente descifrado el enigma que tanto le preocupaba.

—Sí, pensó, esto es: definiendo públicamente á Torcuata; hay un escándalo, un desafío, cualquier cosa.

Mañana van á contarla que la causa de todo ha sido ella, y obtengo la entrada en su casa, y gano la partida. ¡Cuando se sepa que voy á contraer una buena boda, hallaré dinero en todas partes, y no tendré que someterme á las exigencias de ese hombre!...

¡Oh! ¡sí, sí, esto es!... ¡estoy salvado!

Consecuente con su nuevo plan, Estéban fingió gran incomodidad por las habladurías de sus vecinas, é hizo trizas sus guantes y su pañuelo.

—¡Vámonos, hermano! exclamó Rosa asustada.

—No tome V. así las cosas, le dijo el conde con tono conciliador.

—¡Si fuera un hombre! murmuró Estéban en voz baja. ¡Pero mujer y todo, yo sabré vengarme de ella, y devolverla insulto por insulto.

La ópera terminó. Elisa quiso volver al palco de la condesa, y el general se ofreció á acompañarla. Los concurrentes se arremolinaban ya en los pasillos.

Parecióle á Estéban la ocasión oportuna; salió precipitadamente del palco, y se colocó de modo que pudiera atropellar á Elisa cuando pasara.

Sucedió lo que debía suceder; la jóven se quejó, y él la contestó en voz alta una impertinencia.

Como era consiguiente, el general torció la defensa de Elisa, y el duelo fué inevitable.

Dos gritos salieron al mismo tiempo de los dos palcos. Rosa y Carolina se precipitaron en el corredor, y ambas quisieron detener á Estéban.

Pero éste no las oía, ó afectaba no escucharlas.

—¿Cuándo? preguntaba al general gesticulando mucho, y procurando que todos se enterasen de lo que pasaba.

—¿Cuando V. quiera!

—¡Ahora mismo!

—¡Ahora mismo!

—Estos señores serán los padrinos.

Y Estéban indicaba al conde del Romeral y á otros de sus nuevos conocidos.

—¡Corriente, los acepto! respondió su adversario.

El tumulto era grande.

—¿Qué es ésto? preguntaban de todas partes. ¿Qué ha sucedido?

—Que han insultado á Torcuata, y Estéban se bate por defenderla, dijo el conde del Romeral en secreto á sus amigos.

El secreto, como esperaba Estéban, se divulgó rápidamente, y aún éste pudo oír algunas frases de aprobación, tributadas á su caballerismo, que le llenaron de orgullo.

(Se continuará.)

CÓSTUMBRES SOCIALES.

Le decía á V. el otro día, mi querida niña, que era preciso proceder con sumo tacto en las relaciones sociales, hoy que todas las clases confundidas, visten de un mismo modo y solo se distinguen entre sí por la buena educación.

Una espiritual amiga mía, solía decir, que ponía un grande empeño en tratar á las personas conforme la trataban á ella: si la saludaban con una ligera inclinación de cabeza, correspondía con la misma, si la daban la mano, hacía lo propio.

Esto, que á primera vista parece lógico, ofrece el in-

conveniente de dar á las personas cierta tiesura, cierta circunspección, que hace sumamente desagradable su trato, é imposibilita que las relaciones sociales se conviertan en buena y sólida amistad.

Es verdad que una persona digna que se estime y se respete á sí misma, no debe saludar humilde ó amigablemente á quien la salude con altanería ó frialdad; pero también es cierto, y ésta es ya cuestión de tacto, que no debe imitar su grosería, sino por el contrario, darla una lección de buenas formas.

El modo de saludar denota la distinción ó la vulgaridad de las personas: las que cogen la mano, la conservan entre las suyas, la aprietan, la estrujan, por decirlo así, cuando el cariño y la confianza no pueden determinar semejantes extremos, son vulgares; las que solo tocan ligeramente la mano que se les tiende y la retiran al instante con frío ó desdeñoso apresuramiento, son groseras.

Una señorita ó una jóven casada, no se permitirán estrechar la mano de un hombre: éste tampoco debe permitírsele con ellas.

Una rápida inclinación de cabeza, tanto en el hombre como en la mujer, es de mal tono; el saludar con la mano, solo puede permitirse cuando se va en carruaje, en las despedidas, ó con personas muy amigas.

¡Cuántas cosas se encierran en un saludo, dirá V., y cuán enfadoso y pueril es su estudio!

Tiene V. razón, y sin embargo, debe reflexionar, que pequeñas causas producen grandes sucesos.

De agradar ó no agradar á primera vista á una persona, depende que no cultive nuestro trato, que más tarde no nos conceda su amistad, y quizá su valimiento para obtener una colocación ventajosa, que nos asegure la paz y el reposo de nuestro porvenir.

No quiere esto decir que se deban estudiar ni medir constantemente las acciones: es preciso saber las reglas y olvidárlas, dejando obrar al corazón y á la inteligencia.

Si se estima en tanto el tacto social, es porque revela claro talento y un alma buena: talento para saber mantenerse siempre en el lugar que nos corresponde: bondad para saber dar á los demás lo que de derecho les corresponda.

Una persona inteligente y buena, no será jamás grosera: podrá faltar alguna vez á las prácticas convencionales de sociedad; pero nunca faltará á su propia dignidad, ni rebajará la agena.

Así, pues, mi dulce niña, aprenda V. las reglas generales que acabo de establecer, y que son conformes al código del mundo; pero no se inquiete V. demasiado si falta á su cumplimiento.

No piense V. mal de nadie, no envidie ni desdeñe á nadie: no se burle ni satirice á nadie; por el contrario, haga V. abundante provisión de tolerancia y benevolencia, y siga sin temor los impulsos de su alma, que es la mejor consejera.

No olvide V. que la exageración de la etiqueta es tan ridícula, como la negligencia, en materia de formas sociales, y que es más ridícula si cabe, tratándose de una señorita tan jóven como V.

LA MEDICINA EN FAMILIA.

REMEDIO PARA LA CURACION DE LOS OJOS.

Es tan eficaz como sencillo. Se hace hervir un huevo fresco hasta que se ponga bien duro; luego se parte por la mitad, se quitan las yemas, y el vacío que éstas dejan se rellena con raspaduras de olivo, del que haya nacido del hueso de una aceitana que no da jamás fruto y se llama olivo borde. Se coloca cada mitad de huevo encima de cada ojo si ambos están atacados del mal, y se dejan así por espacio de veinticuatro horas.

Esta preparación hace segregar mucho pus, y por lo tanto limpia y purga los ojos de cualquiera clase de humor que haya acudido á ellos.

REMEDIO CONTRA LA TOS.

Se toma cañafistula que esté jugosa por dentro, debiendo ser un pedazo del largo de un dedo; se pone á hervir en cuatro tazas de agua hasta reducirlo á dos; luego se pasa por un tamiz.

Se usa bebiendo una taza del cocimiento por la mañana ántes de levantarse, y otra por la noche después de haberse metido en la cama, debiendo estar tan caliente como pueda resistirlo el enfermo.

Se repite esta operación durante tres ó cuatro días seguidos, se descansa otros tres ó cuatro y se vuelve á tomar del mismo modo, y así consecutivamente hasta la completa curación.

EXPLICACION
DEL FIGURIN 1510.

FIG. 1.^a Traje para niña de 7 á 9 años.— Es de velo rosa. El vestidito, flotante, va ceñido en su mitad de modo que forme bullones, y se completa con una pequeña chaqueta postillon con cascada de cinta por detras. Sombrerito adornado de cintas rosa.

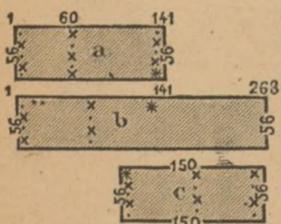
FIG. 2.^a Traje para niño de 2 á 4 años.— Vestidito de muselina, fruncido por delante, y guarnecido con bordados, con cuello fichú de surah cereza, guarnecido de bordados, y echarpe de surah, tambien cereza.

FIG. 3.^a Traje para niño.— Traje breton, de paño ligero de verano, gris beige. Calzon corto; blusa-chaleco escotada, abierta sobre una camiseta, adornada con botones azules y cinturón del mismo color. Vesta abierta adornada asimismo con botones azules, y vivos azules en las mangas y el bolsillo.

FIG. 4.^a Traje para niñas de 7 á 11 años.— Vestido de cachemir azul de rey. Es de forma inglesa, con ribetes de surah rosa de china fuerte. Echarpe de lo mismo que por detras, para por debajo de dos paños de forma redingot. Sombrero adornado de cintas azules ribeteadas de rosa, con pluma azul pálido.

FIG. 5.^a Traje para señorita de 12 á 14 años.— Falda de velo beige con escarolado de raso marron. Túnica con echarpe fruncido de delante, color marron; cuello y lazos marron por delante. Echarpe marron anudado por detras, y en forma de paniers. Sombrero de paja forrado de raso marron, con lazo marron y pluma beige.

FIG. 6.^a Traje para niña de 7 á 10 años.— Vestido de velo gris con lambrequines fruncidos sobre una falda de surah azul. Plastron, cuello, vueltas de manga y lazos azules. Sombrerito azul con pluma del mismo color.



27. Créquis para la drapería del vestido 23.



26. Dibujo para el abanico núm. 24.

Las Sras Suscriptoras á la I.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1510